

TRES AMORES EN CONDOMINIO

TRES AMORES EN CONDOMINIO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998

TRES AMORES EN CONDOMINIO

PERSONAJES:

EDUARDO Y BLANCA AZUCENA

ROSENDO Y EVELINA

SALVADOR Y JOAQUINA.

Todos los personajes son de clase media alta, tienen entre 32 y 40 años de edad. Serán lo más superficial que se pueda.

ESCENOGRAFÍA

Un departamento clásico de un edificio de condominio de clase media alta. La cocina pertenecerá al condominio de Eduardo y Blanca Azucena. La estancia al condominio de Rosendo y Evelina y la recámara al condominio de Salvador y Joaquina. Será, como en la iglesia, tres departamentos y un solo condominio. En un momento las tres áreas pueden pertenecer a una sola familia. A cualquiera de las tres. La decoración es la usual en estos lugares. Cocina unitaria, sala y comedor con sus muebles necesarios. En las paredes algún cuadro y algún adorno. La recámara con su cama, sus buroes, su televisión suspendida. Habrá puertas a baño, cocina, calle. También pueden existir ventanas. La puerta que comunica con el exterior no se ve. Puede haber un pequeño recibidor que lleva a ella.

ÉPOCA: ACTUAL.

ILUMINACIÓN: *La iluminación jugará un papel importante ya que en algunas escenas, sobre todo la primera, los personajes se deben ver en silueta.*

MÚSICA.

ORIGINAL. Alegre.

Al iniciarse la obra se escuchará música de cine mudo. La acción también será muda, en silueta. Las tres parejas harán exactamente los mismos movimientos. Unos en la sala, otros en la recámara y los terceros en la cocina. Estará coreografiada. Será muy farsica la escena, por lo tanto los movimientos serán exagerados.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

Se ve a los hombres sentados leyendo el periódico. Las mujeres estarán tejiendo. Ellas dejan el tejido. Se acercan y les quitan el periódico. Los maridos manifiestan que ya quieren comer. Las mujeres los envían a que se sirvan ellos mismos. Ellos se rehúsan. Las mujeres les piden dinero. Ellos se los dan. Las mujeres lo guardan en el pecho. Las mujeres corren a hablar por teléfono. Los hombres impacientes las observan. Ellas hablan mucho. Los hombres van y les quitan el teléfono. Las regañan. Ellas lloran. Van a ver la telenovela. Lloran abundantemente. Los hombres se sientan junto a ellas. El llanto también les va ganando. Lloran todos. Los hombres reaccionan. Se levantan, se colocan en posición de machos. Las mujeres coquetean con ellos. Se levantan las faldas para mostrar que van a usar minifalda. Los hombres se las prohíben. Ellas levantan los hombros para decir que no les importa. Los hombres entran en furia. Las golpean en lucha libre. Brincan sobre ellas. Las mujeres piden perdón de rodillas. Los hombres las perdonan displicentemente. Ellas van por una maleta. Ven a los hombres y salen de la casa para siempre. Los hombres se ponen a llorar.

Cambio de luz y sonido. Ahora los tres matrimonios se terminan de arreglar. Hablarán en orden de izquierda a derecha. Cuando se indique hablarán en coro de hombres, de mujeres o total. Cuando estén separados en sus respectivos condominios el diálogo será el mismo para todos, lo irán diciendo en partes separadas. La acción también será la misma. Se repetirán los lugares comunes de la mayor parte de los matrimonios. Cuando no les toque hablar efectuarán solamente los movimientos del matrimonio que tiene la palabra.

BLANCA AZUCENA.- ¿No te ibas a arreglar?

EDUARDO.- (*Que lee el periódico*). Ya estoy arreglado.

BLANCA AZUCENA.- ¿Así piensas ir?

EDUARDO.- (*Mirándose la ropa*). ¿Qué tengo?

BLANCA AZUCENA.- Tienes que cambiarte de camisa y ponerte una corbata.

ROSENDO.- Si no vamos ir a ningún restaurante.

EVELINA.- Vamos con nuestros vecinos. Ya sabes cómo son.

ROSENDO.- Claro que lo sé.

EVELINA.- Nuestras vecinas, y amigas, son mujeres finas, aman el arte y detestan lo vulgar.

SALVADOR.- Sí, por supuesto. Con ver a sus maridos...

JOAQUINA.- Son las cosas que no entiendo, ellas tan finas y se casan con hombres vulgares.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EDUARDO.- Será porque ellos les dan todo lo que necesitan y más. A mí me extraña de ellos que se hayan casado con ese tipo de mujeres.

BLANCA AZUCENA.- Ya sé que te molesta que las mujeres sean superiores, que ganemos, como es mi caso, más que ustedes.

EDUARDO.- Espera que me den el nuevo puesto.

BLANCA AZUCENA.- Tienes dos años esperándolo.

EDUARDO.- Con el nuevo jefe sí se me va a hacer.

EVELINA.- ¿Me pongo el vestido verde?

ROSENDO.- Ponte el que quieras.

EVELINA.- No, ése me lo puse hace quince días cuando salimos con ellos. La verdad que no tengo nada que ponerme.

ROSENDO.- Acabas de comprarte tres vestidos en Suburbia.

JOAQUINA.- Tú lo has dicho, en Suburbia. Son vestidos para el diario no para una cena. Vas a ver cómo van ellas de arregladas y sólo yo...

SALVADOR.- ¡Buenas para nada!

JOAQUINA.- ¿Qué tienes contra ellas? Son mis mejores amigas.

SALVADOR.- Nada, nada.

BLANCA AZUCENA.- Ya quisiera yo tener la mitad de la inteligencia y la cultura de cualquiera de las dos.

EDUARDO.- Cultura e inteligencia para ver telenovelas.

BLANCA AZUCENA.- ¿Por qué dices eso?

EDUARDO.- Si no hablan de otra cosa. (*Imitándolas*). “Hoy estuvo formidable “Camino del Desprecio”. Esteban Enrique casi se le declara a Matilde Asunción Fernanda, si no hubiera sido que llega Patricia Elena. ¡Qué mujer tan desagradable!”

EVELINA.- Sigue burlándote...

ROSENDO.- No me burlo, sólo digo la verdad.

EVELINA.- Si no te simpatizan no tienes para qué ir a la cena.

ROSENDO.- Yo por mí me quedo muy a gusto en mi casita, no sé para qué tenemos que vernos cada semana con esa gente.

JOAQUINA.- En primer lugar porque son nuestros amigos, en segundo lugar porque son nuestros vecinos, en tercero, porque a mí no me gusta estar siempre encerrada.

SALVADOR.-¿ Y cuarto?

TRES AMORES EN CONDOMINIO

JOAQUINA.- Porque se me da la gana.

SALVADOR.- Sobre todo por esto último.

BLANCA AZUCENA.- ¿Y?

EDUARDO.- Si todo el día estás en la calle.

BLANCA AZUCENA.- En mi trabajo, que es muy distinto.

EDUARDO.- Hagamos un trato. Ve tú sola ya que tanto te gusta y a mí déjame tranquilo aquí. ¿Sí?

BLANCA AZUCENA.- No me casé para andar sola por el mundo.

ROSENDO.- Si sólo vas a ir al departamento de al lado.

EVELINA.- No es departamento, es condominio.

ROSENDO.- Bueno, al condominio de al lado.

EVELINA.- Es cena de matrimonios. *(Ahora ella cambia. Sonríe. Camina coqueta).* Está bien, no vayas, pero luego no te quejes de que me quieran conquistar.

SALVADOR.- *(Ríe).* ¿Quién? ¿Alguno de nuestros vecinos? No me hagas reír que se me forman arrugas en la cara. Ellos van con sus mujeres, además son perros que no ladran.

JOAQUINA.- Yo les gusto.

SALVADOR.- Me extraña pues sus mujeres son guapas.

JOAQUINA.- ¿Me estás llamando fea?

EDUARDO.- No, pero ya no eres tan joven.

BLANCA AZUCENA.- Ahora me dices vieja.

EDUARDO.- Dije que las mujeres son guapas y un poco más jóvenes que tú.

BLANCA AZUCENA.- Para que te lo sepas las dos tienen mi misma edad.

ROSENDO.- Pues se conservan bien.

EVELINA.- ¡Estúpido!

ROSENDO.- Creo que mejor voy a arreglarme.

Nuevo número coreográfico. Los hombres se cambian. Se ponen corbata. Las mujeres los supervisan. Ellos limpian con un cepillo su saco y con otro cepillo le dan brillo a sus zapatos. Las mujeres ven que todo esté bien. Después se ponen a ver la televisión.

SALVADOR.- ¿A qué hora nos vamos? Ya van a ser las nueve.

JOAQUINA.- Nada más que termine este capítulo.

SALVADOR.- Quedamos la semana pasada en ser puntuales.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

JOAQUINA.- Mira quién habla de puntualidad.

EDUARDO.- Si quieres yo me voy adelantando.

BLANCA AZUCENA.- Valiente caballero tengo como esposo. Qué la mujer vaya sola para que en el camino la asalten, la violen, la ultrajen.

EDUARDO.- Sólo vas al departamento de al lado.

BLANCA AZUCENA.- ¿No puedes esperarte ni diez minutos? ¿Tan poco te importo?

EDUARDO.- Está bien, voy a leer a la recámara.

EVELINA.- ¿Levantaste la ropa ahora que te cambiaste o la dejaste, como siempre, botada por ahí?

ROSENDO.- La dejé botada.

EVELINA.- No me extrañaría. Recuerda que no soy tu sirvienta.

ROSENDO.- ¿Tienes ganas de pelear?

HOMBRES.- Por que yo no. Es viernes y pienso pasármela a toda madre.

MUJERES.- ¿Conquistando mujeres?

HOMBRES.- Sí. A Patricia, a Minerva, a Altagracia, a Concepción...A la que se deje. Para eso Dios nos creo a nosotros los hombres, para hacer felices a las mujeres.

MUJERES.- Pues contigo le falló. No das ni una.

HOMBRES.- Begin the begin.

MUJERES.- ¿Qué es eso? Habla en cristiano.

HOMBRES.- Volver a empezar.

MUJERES.- Eso es de lo que pido mi limosna, que empieces al menos.

HOMBRES.- ¡Muy graciosa!

MUJERES.- Para lo que mandes, primor.

HOMBRES.- Pido que no molestes cuando tome mis copas.

MUJERES.- O sea que piensas ponerte hasta atrás.

HOMBRES.- No hasta atrás, sólo hasta la mitad. Mitad de ron y mitad de coca.

MUJERES.- Cómo sí yo lo fuera a permitir.

Se apagan las luces de la recámara y de la cocina. Permanece iluminada la estancia. Rosendo y Evelina se preparan a recibir a sus vecinos.

EVELINA.- Quiero hablar contigo.

ROSENDO.- ¿Sobre?

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EVELINA.- Es con respecto a Joaquina.

ROSENDO.- ¿Te hizo algo, te pidió prestado algo?

EVELINA.- A mí no me hizo nada, pero sí a ti. No creas que no me doy cuenta de sus miradas y sus risitas.

ROSENDO.- Le sonrío a todo el mundo.

EVELINA.- Pero de otra forma.

ROSENDO.- Es la esposa de Salvador.

EVELINA.- No me contestaste.

ROSENDO.- No me has preguntado nada.

EVELINA.- ¿Te gusta?

ROSENDO.- No está nada mal.

EVELINA.- ¿Te gusta más que yo?

ROSENDO.- Me encantan las escenas de celos. Continúa.

EVELINA.- Estoy hablando en serio.

ROSENDO.- Yo también. Salvador es como mi hermano.

EVELINA.- ¡Bonito hermano! Borracho, incumplido, que sólo habla de fut ball, vulgar.

ROSENDO.- Lo mismo dices de Eduardo.

EVELINA.- Porque también es igual. No sé cómo Blanca Azucena se casó con él.

ROSENDO.- ¿A ella no la celas? También me sonrío cuando me ve.

EVELINA.- Tú eres el que le sonrío a ella. ¡Eres un descarado!

ROSENDO.- Bonito preámbulo para la reunión. Ya estoy dispuesto a recibir a nuestros vecinos.

EVELINA.- Te suplico que no vayas a empezar ni con tus cuentos ni con tu tomadera.

ROSENDO.- No te preocupes. Tú serás la que diga lo que tenemos que hacer.

Suena el timbre de la puerta. Evelina se da un último toque a su peinado. Compose su vestido. Le hace señas a su marido para que se ponga el saco. Éste lo hace. Juntos van a la puerta. Sonríen ampliamente antes de abrir. Abren. Afuera están las otras dos parejas. Se abrazan y besan entre todos como si casi nunca se vieran. Entran. Se acomodan en la sala. Siguen todos con una sonrisa que no cambian. Será muy amplia y forzada. Eduardo le da unas flores a Evelina.

EVELINA.- ¡Qué hermosas flores!

EDUARDO.- Nunca tan bellas como tú.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

JOAQUINA.- ¿Son las que compraste en el mercado sobre ruedas? Yo te vi.

EDUARDO.- Son las más frescas y las mejores.

JOAQUINA.- (*Para ella*) Y las más baratas.

EVELINA.- Gracias. Las voy a poner en un florero.

SALVADOR.- De paso te traes los hielos. Tengo una sed.

JOAQUINA.- ¡Qué te dije!

SALVADOR.- ¿A mí? No me acuerdo.

ROSENDO.- Qué bueno que llegaron, así me puedo ir con toda tranquilidad. No me gusta dejar sola a mi mujer.

EVELINA.- ¿De qué hablas?

ROSENDO.- Lo malo es que voy a llegar tarde, pero no importa. Todos son amigos.

EVELINA.- (*Muy turbada*) Tú no me dijiste nada de salir. Hoy tenemos cena.

ROSENDO.- Ellos sabrán disculparme. ¿Verdad que sí?

SALVADOR.- Claro.

EVELINA.- (*Ya molesta*). ¿Dónde vas?

ROSENDO.- Es la cena de mi generación. Pagué cuatrocientos pesos.

EVELINA.- ¡No vas a ningún lado!

ROSENDO.- Perdóname, pero no puedo faltar.

EVELINA.- Está bien, vete, ya sé que nada de lo mío te importa, la única que va a quedar en ridículo soy yo.

ROSENDO.- *Ríe con ganas*. Caíste otra vez. ¿Cómo piensas que me voy a ir? Es una broma.

Todos ríen menos Evelina. Ésta sigue enojada.

EVELINA.- Vele a hacer bromas a la abuelita paterna de mis hijos.

Todos ríen menos Rosendo.

EDUARDO.- (*A Evelina*). Hace bien Rosendo en hacerte enojar.

EVELINA.-¿ Cómo puedes decir eso?

EDUARDO.- Es que te ves rete chula cuando estás furiosa. Con esa trompita parada. Tus cachetes se te ponen coloraditos. Tus ojos parece que tienen luces de colores por dentro.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

BLANCA AZUCENA.- Sígueme y a ti es a quien se le van a poner rojos los cachetes.

EDUARDO.- Estoy contentando a la comadre. No me gusta verla enojada.

EVELINA.- No lo estoy, qué va.

JOAQUINA.- No hay nada que se compare a un hombre atento.

Ahora todos se colocan en un círculo amplio. Los maridos dirán flores a la mujer que esté a su derecha, que nunca será la suya propia. Eduardo piropea a Evelina. Rosendo a Joaquina y Salvador a Blanca Azucena.

EDUARDO.- ¡Eres una rosa encendida por el amor!

EVELINA. - ¡Ay!

ROSENDO. - ¡ Cualquier flor se marchita de envidia al mirarte!

JOAQUINA.- ¡Ay!

SALVADOR.- ¿Eres flor o milagro?

BLANCA AZUCENA.- ¡Ay!

HOMBRES.- ¡Eres música, color, aroma. Eres poesía!

MUJERES.- ¡Ay!

Todos vuelven a sonreír ampliamente. Cambian de posición. Ahora los hombres se ponen juntos. Las mujeres quedan en frente.

SALVADOR.- ¿Qué tal la chamba?

ROSENDO.- Como siempre, ahí dándole. ¿Y la tuya?

SALVADOR.- ¿Ya así nos llevamos?

ROSENDO.- Contigo no se puede hablar en serio, deberías ser como tu esposa.

JOAQUINA.- ¿Y cómo soy yo?

EVELINA.- Si mi marido se pone a enumerar tus cualidades nunca va a terminar. Es tu más grande admirador.

JOAQUINA.- ¿De verdad?

ROSENDO.- Por supuesto, además de guapa eres inteligente, culta, fina.

SALVADOR.- Ya párale, si no quién la va a aguantar después.

ROSENDO.- Honor a quién honor merece.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

JOAQUINA.- (A *Evelina*). Te envidio a tu marido, debe ser maravilloso estar casada con alguien tan galanteador.

EVELINA.- (Tomando la mano de su marido). No me puedo quejar de eso.

ROSENDO.- (Acariciando eróticamente el brazo de *Evelina*). Ni de lo demás.
(*Evelina sonríe forzosamente, Joaquina se pone seria. Salvador sonríe francamente*).

ROSENDO.- (A *Salvador*). ¿A quién le vas el domingo?

SALVADOR.- A quién va a ser, al América.

ROSENDO.- Pues yo le voy al Toluca. Vas a ver que ahora sí se va a sacar la espina, va ser una goliza de a poca.

SALVADOR.- ¿Eso crees?

EDUARDO.- Ni uno ni otro. Nada como los pumas.

ROSENDO.- El Toluca tiene la mejor línea delantera del fut ball mexicano, nada más mira a...

EVELINA.- (Tosiendo). ¡Rosendo!

ROSENDO.- (Molesto). Dime, mi vida.

EVELINA.- ¿No nos vas a servir nada?

ROSENDO.- Si no hay nada. ¿No dijiste que ellos iban a traer todo? (*Ríe*).

EVELINA.- (Con la sonrisa forzada). En el refrigerador hay refrescos y hielo, en la alacena están las bebidas.

SALVADOR.- Yo traje un roncito.

ROSENDO.- ¿Y en qué voy a servir? No veo los vasos de plástico.

BLANCA AZUCENA.- Los puse en la cocina.

EVELINA.- ¡ Rosendo!

ROSENDO.- Ya voy mujer, ya voy. Donde manda capitán...

SALVADOR.- Yo voy a empezar con una cubita.

EDUARDO.- Y yo con una cubota.

ROSENDO.- Ahora se las sirvo. ¿Tú qué quieres, Joaquina?

JOAQUINA.- ¿Tendrás una cremita?

ROSENDO.- Sí, creo que en le baño hay una Pons o una Nivea. ¿Cuál quieres?

JOAQUINA.- Una de menta.

ROSENDO.- Con qué a esas vamos. Con que una mentadita.

JOAQUINA.- Sí, pero chiquita, de cariño.

ROSENDO.- ¿Y tú, Evelina?

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EVELINA.- Yo nada, gracias.

ROSENDO.- De eso no tengo.

EVELINA.- Dije que nada y es nada.

ROSENDO.- Pensé que mi mujer me iba a fallar. Le dije que no tomara nada, por lo del ahorro...

EVELINA.- ¡Tonto!

ROSENDO.- Voy a servir.

EVELINA.- Ni con Viagra.

ROSENDO.- ¿Qué?

EVELINA.- Nada.

SALVADOR.- Te ayudo.

ROSENDO.- Órale.

Salen los dos.

EVELINA.- Mi marido y sus bromas.

JOAQUINA.- Es muy simpático.

EVELINA.- A veces se pasa.

BLANCA AZUCENA.- Lo prefiero a la seriedad de Eduardo. Parece que siempre va a un entierro.

EVELINA.- Así no es tu marido.

EDUARDO.- Déjala. Qué diga lo que quiera.

EVELINA.- ¿Siempre eres serio?

EDUARDO.- (*Sensualmente. A Evelina*). Yo no hablo, sólo actúo.

EVELINA.- ¡Hmmm!

Regresan de la cocina Salvador y Rosendo. Traen las bebidas. Las distribuyen. Ahora las parejas se sientan juntas. Hablan entre sí. Procuran hacerlo como en secreto.

EDUARDO.- ¿Por qué o por quién vamos a brindar?

BLANCA AZUCENA.- ¿Por la situación?

SALVADOR.- No, por nosotros. Dentro de cuatro días cumplimos diez años de casados. Imagínense el aguante.

EVELINA.- ¡Diez años! ¡Qué maravilla! Nos ganan por más de un año.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

BLANCA AZUCENA.- Nosotros también vamos a cumplir diez, pero hasta noviembre.

ROSENDO.- Pues sí que hemos aguantado todos.

JOAQUINA.- Y todas.

EVELINA.- Ya en serio, creo que sí debemos brindar por nuestros matrimonios. Creo que a todos nos ha ido muy bien ¿o me equivoco?

EDUARDO.- Claro que no te equivocas. Nosotros seis somos la excepción. Nuestros matrimonios son estables, amorosos. Sobre todo amorosos.

JOAQUINA.- Yo también voy a hablar seriamente. Estoy orgullosa de mi vida matrimonial que se parece tanto a la de ustedes. Las mujeres tenemos maridos que aunque son un poco latosos y con algunos otros defectos, pero que nos han sabido complacer, que representan las virtudes que deben tener los hombres: fuerza para protegernos, voluntad para trabajar y así ganar dinero para mantenernos, amor para darnos.

ROSENDO.- Si a esas vamos, ustedes las mujeres también con algunos defectos como es su bla bla bla, también pueden representar a la mujer ideal como esposa. Son fieles, les gusta tener el hogar como lo máspreciado del ser humano, son amorosas...y para qué seguirle.

HOMBRES.- Brindemos por nuestras mujeres.

MUJERES.- Y nosotras por nuestros hombres.

TODOS.-¡ Salud!

Todos brindan. Las esposas van con sus esposos. Brindan entre sí. Se ponen cariñosos. Se abrazan. Todos representan la felicidad.

JOAQUINA.- Yo quiero brindar por nuestra luna de miel. Ahí empezó mi felicidad. Fuimos a Puerto Vallarta.

SALVADOR.- Que por cierto no conocimos. (*Ríen*).

ROSENDO.- Nosotros fuimos a la Paz...

EVELINA.- Y es lo que menos tuvimos. (*Ríen*).

BLANCA AZUCENA.- Nosotros fuimos a Acapulco. Por cierto casi me ahogo...

EVELINA.- No me digas.

BLANCA AZUCENA.- Sí, pero en los brazos de mi marido. (*Todos ríen*).

ROSENDO.- Propongo que para recordar bailemos. ¿Qué les parece mi idea?

JOAQUINA.- Sí. Nunca lo hacemos.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

Salvador va y pone música. Será romántica. Empiezan a bailar. Cada vez lo hacen más románticamente. Se puede besar alguna pareja. Se escucha de repente que tocan a la puerta.

EVELINA.- (A Joaquina). ¿Viene alguien más? Están tocando.

JOAQUINA.- Qué raro.

Ahora tocan con fuerza. Golpean la puerta.

BLANCA AZUCENA.- Qué modos de tocar.

SALVADOR.- Voy a abrir y les voy a decir...

EDUARDO.- ¡Espera!

SALVADOR.- Si espero me tumban la puerta. (Se dirige a abrir. Eduardo lo detiene antes de que lo haga).

EDUARDO.- Te digo que te esperes.

SALVADOR.- ¿Pero por qué?

EDUARDO.- Debe ser un asalto.

Todos reaccionan ante esta palabra. Se asustan.

EVELINA.- ¿Estás seguro?

EDUARDO.- Va a ser media noche; nadie llega a esta hora de visita ni toca así.

Golpean casi con furia la puerta.

ROSENDO.- Los ladrones no hacen ruido y menos entran a casas ocupadas.

EDUARDO.- Eso era antes, ahora llegan con metralletas y obligan a los de la casa a entregar todo.

EVELINA.- Sí es cierto. Yo he leído de muchos casos. ¡Dios mío! Nos pueden matar.

EDUARDO.- Matan sólo a los que se resisten.

JOAQUINA.- (En voz baja). ¿Qué hacemos?

EDUARDO.- Tomar todo con calma. Lo que pidan hay que dárselos.

ROSENDO.- (A Salvador). ¿Tienes una pistola?

TRES AMORES EN CONDOMINIO

SALVADOR.- No.

EDUARDO.- Pronto, ayúdenme a poner la mesa junto a la puerta, así no entrará.

Todos corren. Llevan la mesa con todo y lo que tiene encima cerca de la puerta. Varias botellas se caen, así como otras cosas. Vuelven a golpear la puerta. Al fin la colocan frente al recibidor ya que no pasa de ahí.

SALVADOR.- No pasa.

EDUARDO.- Déjenla aquí.

SALVADOR.- ¿Tú crees que con esto baste?

EDUARDO.- Puede ser, pero no olviden las metralletas. A balazos pueden tumbar la puerta.

EVELINA.- Voy a llamar a la policía. Qué número es.

ROSENDO.- ¿Cómo quieres que lo sepa?

EVELINA.- ¿Nadie lo sabe? ¿Dónde está el directorio?

SALVADOR.- Habla al cero cuatro. Que te den el número.

JOAQUINA.- Podemos escaparnos por la ventana.

ROSENDO.- Estamos en un cuarto piso.

BLANCA AZUCENA.- Voy a gritar a la calle pidiendo ayuda.

EDUARDO.- Estamos frente a un parque. Nadie te va a oír.

BLANCA AZUCENA.- Tú quieres que nos maten.

SALVADOR.- Denme todas sus joyas.

BLANCA AZUCENA.- ¿Dónde las vas a esconder?

SALVADOR.- No es para esconderlas, es para dárselas cuando las pidan.

BLANCA AZUCENA.- (*Protegiendo su collar*). Eso sí que no, bastante he trabajado para tenerlo.

SALVADOR.- ¡Dámelo!

BLANCA AZUCENA.- No te doy nada.

EDUARDO.- Por Dios, dáselo, no ves que estamos en peligro.

EVELINA.- Ya tengo el teléfono.

Marca. Se siguen oyendo los golpes a la puerta. Ahora parece que la quieren abrir.

ROSENDO.- Apúrale, parece que van a tirar la puerta. Diles que vengan rápido.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

SALVADOR.- (*Desesperado*). Tienen que entregarme todo lo que tengan... ¡Por el amor de Dios!

BLANCA AZUCENA.- ¿Y si desean violarnos?... ¿También tenemos que dejarnos?

EDUARDO.- Eso no hacen.

BLANCA AZUCENA.- Repito. ¿Nos debemos dejar?

JOAQUINA.- ¿Si apagamos las luces y no hacemos ruido?

SALVADOR.- Ellos saben que estamos aquí.

ROSENDO.- Podemos escondernos.

SALVADOR.- ¿Detrás del sillón, bajo la mesa?

EVELINA.- Bueno...bueno... ¿Policía?... ¿Qué número dice?...Oiga

ROSENDO.- ¿Qué pasa?

EVELINA.- Me equivoqué de número.

ROSENDO.- No sabes hacer nada bien. Déjame a mí.

EDUARDO.- Vuelvan a llamar. (*Va a la mesa. Toma dos o tres cuchillos de los cubiertos. Los distribuye entre los hombres*). Vamos a colocarnos al lado de la puerta y cuando entren...

BLANCA AZUCENA.- ¿Así es cómo piensan defendernos?

SALVADOR.- ¡Dios mío! Creo que ya no tardan en entrar.

EDUARDO.- Hagamos otra cosa. Vamos a sentarnos en la sala a esperarlos, que nos vean tranquilos...A la mejor de esta forma...

BLANCA AZUCENA.- ¡Salgan a enfrentárseles!

EDUARDO.- ¿Quieres que nos maten?

EVELINA.- Bueno...bueno... (*Gritando al teléfono*). ¿Es la policía?...¿ Qué si es la policía? ¡Conteste. Nos están asaltando!...Bueno, bueno...(Cuelga el teléfono). Me colgaron. (*Va con Rosendo*). ¡Haz algo!

ROSENDO.- Con un demonio. ¿Qué quieres que haga?

EVELINA.- Algo, no te quedes ahí parado.

JOAQUINA.- En la televisión vi un caso parecido...

SALVADOR.- Si vas a decir pendejadas mejor cállate.

JOAQUINA.- En vez de gritarme a mí grítale a los de afuera. ¿No te atreves, verdad?

EVELINA.- Todos los hombres son cobardes.

BLANCA AZUCENA.- Salgamos nosotras. Nuestros hombres....Hablo por el mío...

EDUARDO.- No es tiempo para pleitos, tenemos que pensar...

BLANCA AZUCENA.- Tú no te metas en lo que no te importa.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EDUARDO.- Hablo en bien de todos.

BLANCA AZUCENA.- Es lo único que hacen ustedes, hablar, dar consejos, pero en la práctica...

EDUARDO.- ¿En este momento te vas a poner a reclamarme?

BLANCA AZUCENA.- No, no vale la pena.

Los ruidos que no han cesado se intensifican.

ROSENDO.- (*Asustado*). Creo que ya cedió la puerta.

EVELINA.- ¡Encomiendo mi alma al Señor!

JOAQUINA.- Voy a abrir.

SALVADOR.- No te muevas de aquí.

JOAQUINA.- Dije que voy a abrir. No soporto esta tensión, lo que tenga que ser será.

BLANCA AZUCENA.- Ten cuidado.

Joaquina decidida camina hacia la entrada de la casa. Sale al recibidor. Eduardo y Rosendo se colocan detrás de sus mujeres. Salvador se esconde tras el sillón. Se escucha cuando Joaquina abre y voces airadas fuera.

TELÓN RÁPIDO

SEGUNDO ACTO

Mismo lugar noventa minutos después. Las tres parejas están sentadas en la sala. Sobre la mesita del centro y sobre los brazos de los sillones hay platos de plástico vacíos, ya usados. Todos beben. La mesa que había acercado al recibidor ya está en su sitio.

SALVADOR.- ¿Cuál es el santo más fuerte?

ROSENDO.- (*Riendo*). San Són.

SALVADOR.- No vale, ya te lo sabías.

ROSENDO.- Es rete viejo. A ver, dime tú cuál es el santo más viajero.

SALVADOR.- San Cristóbal.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

ROSENDO.- San Sonite. *(Ríen)*.

EDUARDO.- ¿Y el más limpio? ¿A que éste no lo saben?

SALVADOR.- Clarines. El San Nitario. ¿Y el más odioso?

EDUARDO.- San Grón. Igual que tú. *(Vuelven a reír)*.

EVELINA.- ¿Ya terminaron con sus chistes?

SALVADOR.- Me acabo de acordar de otro. Qué son las pompas fúnebres.

ROSENDO.- ¿Qué?

SALVADOR.- Las nalgas de las viudas. *(Los tres hombres ríen. las mujeres los miran serias)*

EDUARDO.- Ayer me platicaron uno a toda madre sobre el Popo.

ROSENDO.- Popó o Popo. Porque si vamos a hablar de caca.

EDUARDO.- Del Popocatépetl. Déjame acordarme. Ya... Que se le acerca el Ixta al Popo y le dice, tú si que eres tarado, te dije una erección y no una erupción. *(Los hombres vuelven a reír a carcajada)*.

Una erección, no una erupción. *(Ahora ríe sólo Eduardo)* ¿A poco no está de pelos?

JOAQUINA.- ¿Ya van a dejar de decir sus vulgaridades?

SALVADOR.- ¡No! Era un tipo tan viejo, tan viejo, que en lugar de tener espermatozoides tenía espermatozoarios. *(Ríe fuertemente. Los otros dos hombres no captan el chiste inmediatamente. Cuando lo hacen se carcajean con fuerza. Las mujeres se aguantan la risa.)*

ROSENDO.- Eso sí que estuvo bueno. *(Ríe)*. Espermatozoarios. *(A Eduardo)*. De esos debes tener tú.

EDUARDO.- ¿Yo? Si estoy en la flor de mi juventud. Si estoy como quiero.

SALVADOR.- Digamos salud.

Los hombres beben. Se pueden abrazar o darse pequeños golpes como si boxearan. Se ríen de todo.

ROSENDO.- A propósito, no hemos contado chistes de borrachos.

SALVADOR.- De esos hay un montón.

EDUARDO.- Manuel, mi cuñado me platicó uno. Conste que no se contarlos muy bien. Era de un borrachito que llega a su casa, con dificultad sube la escalera, abre la puerta de su recámara y ve a su mujer en pleno faje con otro...

JOAQUINA.- ¿Tenemos que seguir escuchando sus vulgaridades?

ROSENDO.- Si quieres hablamos de ópera.

JOAQUINA.- No estaría mal siempre que supieras lo que es una ópera.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

ROSENDO.- Ni que fuera tan difícil. Es una mujer que tarda una hora en morir mientras grita, grita, grita y grita...*(Imita a una soprano. Los hombres ríen aparatosamente)*.

EVELINA.- Muy gracioso.

SALVADOR.- Volvamos a decir salud.

ROSENDO.- ¡Salud, salute, prost!

JOAQUINA.- Déjalos, qué se emborrachen. Total. Mejor dime cómo preparaste la carne. Estaba riquísima.

BLANCA AZUCENA.- Es muy sencilla, la clave es el vino que se le ponga, yo utilizó francés.

SALVADOR.- Nada de hablar de cocina. Ustedes se vienen a platicar con sus maridos.

EVELINA.- Ya se te subieron las copitas.

SALVADOR.- A mí nunca se me suben.

EVELINA.- ¿Será?

SALVADOR.- ¿Cuándo me has visto pedo?

EVELINA.- Ahorita.

SALVADOR.- *(Ríe)*. Te voy a probar que no. *(Hace el cuatro con las piernas. Está por caerse pero logra mantener el equilibrio)*. ¡Ni Hugo Sánchez o el Matador!

ROSENDO.- Ese es mi Chava.

EDUARDO.- A propósito. ¿Quién dijo que le iba al Toluca? Va a perder.

SALVADOR.- ¿Cuánto te apuestas?

EDUARDO.- Lo que quieras. Mil, cinco mil...Total. Si somos millonarios.

EVELINA.- Ya hablaron del fut ball.

ROSENDO.- Ni nos dejaron.

Evelina mueve la cabeza negativamente. Va con las mujeres.

JOAQUINA.- A qué no saben. Ya nos cambiaron al cura.

BLANCA AZUCENA.- ¡Al fin! No puedo entender que existan gentes de la iglesia que estén a favor del control natal, y peor aún, del aborto.

JOAQUINA.- Y luego todo el tiempo pidiendo dinero para todo, que para los pobres de Chiapas, que para nuestros hermanos de Cuba. ¿De cuándo acá esos son hermanos míos?

BLANCA AZUCENA.- Son de estos curas socialistas, como el que estuvo en Chiapas y en Cuernavaca. Si quieren hacer política que dejen la iglesia y se inscriban en algún partido.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EVELINA.- Ojalá y el nuevo sea diferente.

JOAQUINA.- Lo mandan de la diócesis a petición nuestra.

EVELINA.- Si no peleamos por la moral no sé dónde estaríamos en estos momentos. BLANCA AZUCENA.- Basta con ver a los otros países. No podemos permitir que nuestra juventud caiga tan bajo como allá.

EDUARDO.- A mí sí me simpatizaba el cura. Era bien vaciado, hasta aceptaba tomarse unas chelas con nosotros.

EVELINA.- Como si eso fuera una cosa buena.

EDUARDO.- Lo es.

BLANCA AZUCENA.- Creo que no pedimos tu opinión. ¿O sí?

EDUARDO.- No, pero la doy, por algo estoy en un país democrático.

SALVADOR.- ¡Eso, eso!

JOAQUINA.- Tú tampoco hables, ya bastante ridículo hicieron los tres hace un rato.

ROSENDO.- ¿Cuál ridículo, cuál?

JOAQUINA.-¿ Todavía lo preguntan? ¡Qué descaró! Los tres escondidos detrás de las faldas de sus esposas.

ROSENDO.- Yo me coloqué ahí para protegerlas.

EVELINA.- Sí, sí.

EDUARDO.- La verdad es que terminé por pensar que no era un asaltante y ya ven cómo tenía razón.

BLANCA AZUCENA.- Te hubieras visto la cara. Más pálido no podías estar.

JOAQUINA.- ¿Me pueden decir quién fue a abrir? ¿Acaso uno de ustedes?

ROSENDO.- Yo iba a ir.

JOAQUINA.- ¿Cuándo? ¿Mañana?

SALVADOR.- Estábamos tomando una actitud prudente.

EVELINA.- Si hubieran sido asaltantes ya estaríamos muertas o violadas.

SALVADOR.- Maldito Francisco. No podemos seguir teniendo esa clase de vecinos. En este edificio debemos vivir pura gente civilizada y no un salvaje como él.

ROSENDO.- Ya ni la chinga.

EDUARDO.- Todo porque puse mi auto en su lugar, cómo si no hubiera podido poner el suyo en otra parte. La siguiente vez le parto la madre.

EVELINA.- Ya ven. Nuestros hombres son fuertes y valientes. Pero para la siguiente vez.

JOAQUINA.- Perros que ladran.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

ROSENDO.-¿ Y ustedes qué? Ni siquiera pudieron poner bien una mesa. Platos de plástico para no tener que lavar, para no maltratarse sus uñas.

SALVADOR.- Es que son muy finas.

EDUARDO.- Y muy cultas y muy liberadas. Sí como no. La mía es tan culta que cuando vamos a un concierto tiene que estar dirigiendo con las manos y tarareando en voz alta para que todos sepan que es conoedora. (*Ríe*).

SALVADOR.- Pues la mía no se anda por las ramas. Todo el día está cantando que terminó su carrera con puros emes bes y mención honorífica y lo único que sabe hacer es ver la televisión. (*Ríe*).

ROSENDO.- Mi mujer no es así, ella es tan delicada y tan elegante que lo único que hace es estar acostada porque siempre está enferma de algo. (*Ríe*).

EVELINA.- ¿Ya terminaron? Si piensan que vamos a contestarles a sus tonterías están mal de la cabeza. Con lo que vimos hace un rato nos sobra y nos basta para saber quiénes son.

JOAQUINA.- Así que con su permiso nosotras vamos a hablar de dietas.

BLANCA AZUCENA.- Y si quieren seguir hablando de sus proezas se pueden ir al comedor.

EDUARDO.- ¡Los invito a mi departamento!

JOAQUINA.- Vayan y procuren no volver nunca.

SALVADOR.-¿ Eso es lo que quieres?

JOAQUINA.- Salvadorcito de mi alma, adorado esposo mío, no es la primera vez que te lo pido. Qué mala memoria tienes.

EDUARDO.- Tengo una botelluca de brandy español que ni se la esperan.

BLANCA AZUCENA.- Puedes brindar con tus amigos por nuestra separación. Es un buen pretexto. ¿No crees?

EDUARDO.- ¿Ya te contagió tu amiga?

BLANCA AZUCENA.- No necesito contagio.

EVELINA.- Así se habla.

ROSENDO.- ¿Tú también?

EVELINA.- ¿Por qué no? La causa más común de los divorcios es la incompatibilidad de caracteres y más incompatibles que tú y yo....Agua y aceite.

SALVADOR.- ¿Están hablando en serio?

JOAQUINA.- Claro que sí.

BLANCA AZUCENA.- No nos gusta jugar con estas cosas.

EVELINA.- Debe ser maravilloso ser libre.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

ROSENDO.- Están jugando con fuego.

EDUARDO.- No las pelen. Vamos a tomar a mi casa.

SALVADOR.- Pa'luego es tarde.

EVELINA.- ¡ Bye, bye!

Los hombres abrazados salen. Las mujeres quedan furiosas.

EVELINA.- ¡Idiotas!

JOAQUINA.- Déjalos, mejor que se vayan.

BLANCA AZUCENA.- Deja que estemos a solas. Va a ver.

JOAQUINA.- ¿Tú te volverías a casar si te divorciaras de tu marido actual?

BLANCA AZUCENA.- Yo sí, pero con un hombre que realmente lo sea.

JOAQUINA.- Yo ni loca. ¿Es que no estás escarmentada?

EVELINA.- Yo tampoco me casaría, aunque sí tendría mis amantes.

JOAQUINA.- (*Ríe*). Pues nuestros maridos actuales se fueron con la cola entre las patas.

BLANCA AZUCENA.- Qué buena lección les diste.

JOAQUINA.- Cuando iba a la puerta sentía que me moría; nunca había tenido tanto miedo.

EVELINA.- ¿Si hubiera sido un asaltante de verdad cómo creen que ellos hubieran reaccionado?

JOAQUINA.- ¿No les viste la cara? Estaban petrificados, no se hubieran movido aunque nos hubieran violado frente a sus narices.

BLANCA AZUCENA.- Siempre presumiendo de machos. A nosotras si se atreven a gritarnos, pero a los demás...

EVELINA.- No está mal la idea de divorciarnos. Así ellos tendrán que darnos el cincuenta o más por ciento de lo que ganan.

JOAQUINA.- ¿Tanto?

EVELINA.- Las leyes están a nuestro favor.

EVELINA.- No entiendo a Rosendo, cuando nos casamos no era así.

BLANCA AZUCENA.- Era como son todos. Al casarse andan de calientes y con tal de treparse en una son capaces hasta de ser amables y comedidos.

JOAQUINA.- Es cierto. Después ni eso. El mío...

BLANCA AZUCENA.- Al tuyo, al mío y al de esta, no les interesamos después, entiéndalo; ellos buscan nuevas carnes.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EVELINA.- Son unos cabrones...Y perdonen la expresión.

JOAQUINA.- Y unos pendejos, y no me perdonen la expresión porque eso son, pendejos que no saben apreciar lo que tienen en sus casas.

EVELINA.- Ya no hablemos de ellos, no merecen la pena.

BLANCA AZUCENA.- Claro que no la merecen.

EVELINA.- ¿Me copiaste la dieta?

JOAQUINA.- Sí, es buenísima, en una semana bajas cinco kilos.

EVELINA.- Pero te has de morir de hambre.

JOAQUINA.- No, qué va, es al revés, puedes comer casi todo, el secreto es en el agua que tienen que beber. Diez vasos mínimos al día.

BLANCA AZUCENA.- Yo también quiero una copia.

JOAQUINA.- Creo que tengo dos.

Busca la copia. Se las da. La empiezan a leer en voz baja. Se ilumina el departamento de Eduardo. Están en la cocina. Saca una botella de la alacena.

EDUARDO.- Lo prometido es deuda.

SALVADOR.- Parece que se encabronaron las viejas.

ROSENDO.- Con mandarlas al carajo.

SALVADOR.- Todavía se dieron el lujo de insultarnos después de que estábamos tratando de protegerlas; ya ves a mi vieja. Qué tal si hubiera sido un asaltante. Ahí va la imbécil a abrirle para que nos maten a todos; no se dan cuenta de cómo está la situación actual, no dudo que haya pensando que por su bonita cara la iban a respetar. Ahorita todos seríamos fiambres.

EDUARDO.- En esos casos lo mejor es entregar todo lo que se tenga y ya. ¿Qué se puede hacer contra una metralleta? Pero las mujeres son tan irresponsables que prefieren que salgamos a que nos den de balazos. No piensan.

EDUARDO.- Si nos hubieran matado de seguro que se habrían quedado tan tranquilas.

SALVADOR.- Lo peor de todo es que eso nos lo van a cantar meses y meses. (*Imitándolas*). “¡Fueron unos cobardes! ¡Se escondieron atrás de nosotras!”

ROSENDO.- Eso será si nos dejamos.

SALVADOR.- Merecían que les hubiéramos dado un par de chingadazos bien puestos por su imprudencia.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EDUARDO.- Dicen que eso les gusta, que después se vuelven como seditas.

SALVADOR.- Si no fuera por mi educación.

ROSENDO.- Mi sagrada madre, que en Gloria esté, me repitió, creo que mil veces, eso de que a las mujeres no se les debe tocar ni con el pétalo de una rosa.

SALVADOR.- Nuestras madres eran distintas.

ROSENDO.- Ellas sí sabían lo que es un hogar, las obligaciones.

EDUARDO.- Eran cariñosas y se preocupaban por todo.

SALVADOR.- Además eran muy ahorradoras.

ROSENDO.- Ellas sí están preparadas para el matrimonio, la maternidad y la vida conyugal.

SALVADOR.- Mi mamá siempre obedeció a mi papá, nunca se atrevió a contradecirlo.

EDUARDO.- Lo mismo hacía la mía.

ROSENDO.- ¡Madre, bendita seas!

SALVADOR.- ¡Madre, madre adorada!

EDUARDO.- Te cantan tus hijos. ¡Escúchanos!

Los tres cantan.

ERES BUENA, ERES NOBLE

CARIÑOSA Y ABNEGADA.

TE DAMOS NUESTRO AMOR.

MADRE, MADRE ADORADA.

ERES BUENA, ERES NOBLE

CARIÑOSA Y ABNEGADA.

TE DAMOS EL CORAZÓN

MADRE, MADRE ADORADA.

ROSENDO.- En cambio nuestras esposas... ¿Por qué habrán cambiado tanto las mujeres?

EDUARDO.- No han cambiado. Déjenme leerles unas citas. (*Va al librero. Saca un libro. Busca. Empieza a leer*). Oigan esto: “En la naturaleza, una repugnante oruga se transforma en una mariposa encantadora, entre los hombres ocurre lo contrario: una encantadora mariposa se transforma en una oruga repugnante” Esto lo dice Chejov.

SALVADOR.- De seguro conoció a mi suegra.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EDUARDO.- “El diablo sólo entiende lo que es la mujer; yo no entiendo nada” Fedor Dostoiewsky.

ROSENDO.- Ni él ni nadie.

EDUARDO.- “Una mujer debería ser buena para todo dentro de su casa e inútil para todo fuera de ella” Eurípides. Yo siempre he dicho que esos griegos eran unos sabios.

SALVADOR.- Déjame leer a mí. (*Toma el libro. Lee*). “La mujer es un vulgar animal del que el hombre se ha formado un ideal demasiado bello” Flaubert.

EDUARDO.- Es el de Madame Bovary.

SALVADOR.- ¿No me digas? Tú sí que eres culto.

ROSENDO.- Sigue leyendo.

SALVADOR.- Oigan esto. Lo dice San Paulo o Pablo, cómo ustedes quieran. “Las mujeres deben permanecer calladas en toda reunión pública” Pobre San Pablo, ahí sí que le falló de todas todas.

ROSENDO.- Cómo se ve que no trató a ninguna.

EDUARDO.- ¿A poco no está vaciadísimo el libro? (*Lo toma. Lee*). “La mujer es un mal necesario” Aulo Gelio. “No hay cosa peor que la mujer, inclusive la buena” Menandro. “El que pueda evitar a las mujeres, que las evite” Plauto.

ROSENDO.- Yo no he leído. (*Toma el libro. Se pone sus lentes. Lee*). “No trates de convencer nunca a una mujer, jamás las convencerás, especialmente a la tuya” Rostand. Y pensar que yo todavía tenía esperanzas. Ah, jijos, este sí se mandó.

EDUARDO.- ¿Quién?

ROSENDO.- Don Armando Palacio Valdés. “Aunque ustedes los poetas no se hartan de llamarlas ángeles y cantar su idealismo, yo no conozco nada más prosaico y mezquino que el alma de una mujer” ¿Cómo la ven desde ahí?

EDUARDO.- Te falta leer a Tácito, eso sí...

ROSENDO.- ¿Dónde está? Ya lo encontré. “El sexo femenino, si se le da facultad para obrar, es cruel, ambicioso, ávido del poder” ¡Sácatelas”

SALVADOR.- Se nota que eran casados.

ROSENDO.- No sólo hablan los hombres, escuchen lo que dice Santa Teresa de Jesús. (*Se persigna*). “Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas, ¡Dios nos libre”

EDUARDO Y SALVADOR.- Amén.

ROSENDO.- Les voy a leer un poema de Lope de Vega. Del dramaturgo.

“Es una furia infernal,

Aunque de ángel tiene nombre,

TRES AMORES EN CONDOMINIO

Es un ingrato animal
Que cuando no puedo con el hombre
A sí misma se hace mal”

Eduardo toma nuevamente el libro. Ríe.

EDUARDO.- Me encanta este libro. Hay miles de citas. Oigan este de Cristina. Reina de Suecia. “Yo amo a los hombres no porque son hombres, sino porque no son mujeres”

ROSENDO.- ¿Y no dice nada de nosotros, los hombres?

EDUARDO.- Claro que sí. Principiemos por la Sagrada Biblia. “Y Dios creo al hombre a semejanza suya” No es por nada. *(Camina presumiendo. Se pone los dedos pulgares en las axilas). ¡ Ajá, ajá, ajá!
(Se van pasando el libro cuando otro lee).*

SALVADOR.- “El hombre es un sol, los sentidos sus planetas” Novalis.

ROSENDO.- ¿Te estás refiriendo a mí, verdad?

EDUARDO.- “El hombre es la medida de todas las cosas” Pitágoras.

SALVADOR.- Ya no sigas leyendo mi biografía. *(Los tres ríen. Dejan el libro. Se pasean unos segundos presumiendo. Vuelven a cantar)*

LAS MUJERES, LAS MUJERES, LAS MUJERES

SERES DE GRAN MEDIOCRIDAD.

SÓLO POSEEN SU BELLEZA.

SON LA LACRA DE LA SOCIEDAD.

EN CAMBIO LOS HOMBRES SOMOS

INTELIGENTES,

FUERTES,

Y TAMBIÉN BELLOS.

SOMOS LOS CREADORES DE LA HUMANIDAD.

TAN TAN.

Bailan los tres, repiten alguna estrofa de la canción. Al terminar beben.

EDUARDO.- ¡Brindemos por nosotros!

TRES AMORES EN CONDOMINIO

SALVADOR.- ¡Qué desaparezcan las mujeres!

ROSENDO.- No todas, sólo las nuestras.

Beben. Se preocupan.

SALVADOR.- ¿Nos estarán esperando?

EDUARDO.- Qué más da.

SALVADOR.- Mejor vámonos, ya ven cómo se ponen.

ROSENDO.- Que de una vez sepan quién es el que manda.

SALVADOR.- Mi peor es nada me deja de hablar tres días cuando se enoja.

ROSENDO.- ¡Qué maravilla! Dime cómo le haces.

SALVADOR.- Para darnos fuerza tomemos otra copa. ¿Sale?

ROSENDO.- Ya vas.

Los hombres beben. Se oscurece la cocina y se ilumina la sala. Evelina lee.

EVELINA.- ¿De desayuno berros? ¡Fuchi! A esa hora no se me antojan.

BLANCA AZUCENA.- Son los sacrificios que tenemos que hacer para conservar la línea.

JOAQUINA.- Y luego para que nuestros maridos ni se den cuenta.

BLANCA AZUCENA.- ¿No me digas que quieres adelgazar para tu marido? Yo lo hago para mí misma.

EVELINA.- Y para los demás.

BLANCA AZUCENA.- ¿Por qué no?

JOAQUINA.- Qué suerte vivir en esta época en que te puedes lucir, no que antes, mi mamá parecía una bola de grasa sólo porque a mi padre le gustaba así.

BLANCA AZUCENA.- ¿Él era muy exigente?

JOAQUINA.- Conmigo era un amor, con mi mamá no tanto.

EVELINA.- El mío era terrible, pero eso sí, un caballero. Era de una sola palabra y en cuanto a valor...le salía por los poros.

BLANCA AZUCENA.- Cuando me casé siempre esperé que mi marido se pareciera aunque fuera un poco a mi papá, pero qué va, ni su sombra.

JOAQUINA.- Bien dicen que mientras nosotras vamos creciendo, los hombres van disminuyendo.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

BLANCA AZUCENA.- Acabarán entonces siendo nada, y eso me daría tanto gusto.

SALVADOR.- Si ya no son nada.

Ahora cantan las tres.

LOS HOMBRES SON CREÍDOS,
CORRUPTOS Y ENGAÑOSOS.
HIJITOS DE SU MADRE,
MIEDOSOS COMO POCOS.
A LOS VEINTE SE CREEN GALLITOS,
A LOS TREINTA ESTÁN PANZONES,
A LOS CUARENTA PELONES
Y DESPUÉS DE LOS CINCUENTA
HORRIBLES E. IMPOTENTES.
EL MUNDO VENIDERO ES DE LAS MUJERES.
CON NOSOTRAS SIEMPRE HABRÁ PAZ.
ACABAREMOS CON LA POBREZA
Y CON LA DESIGUALDAD.
LOS HOMBRES SERÁN NUESTROS SERVIDORES
COMO NOSOTROS LO FUIMOS DE ELLOS.
VIVA EL SEXO FEMENINO
EL MEJOR DE LOS MEJORES.

Se sientan. Se abanican con las manos o con lo que tengan.

JOAQUINA.- ¡Uf, qué calor!

EVELINA.- No han de tardar.

BLANCA AZUCENA.- ¿Para qué los quieres aquí?

EVELINA.- Para nada, pero tampoco quiero que se emborrachen. Luego quién los aguanta.

JOAQUINA.- Mi marido ya sabe que si se le pasan duerme en la sala.

BLANCA AZUCENA.- A mí me gusta que se ponga el mío hasta atrás. Al menos reacciona y no es tan aburrido como siempre.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

JOAQUINA.- Eduardo es una mosquita muerta, eso de la seriedad es pura pose, conmigo bien que coquetea.

BLANCA AZUCENA.- ¡No me digas!

JOAQUINA.- ¿No te has dado cuenta? También como que no quiere la cosa se le queda viendo a las nalgas de Evelina. ¡Todos son iguales!

BLANCA AZUCENA.- Tendré que concederte la razón. A mí el marido de Evelina se me queda viendo como si quisiera desnudarme.

JOAQUINA.- Yo ya sé cómo es el mío, no tienen que decírmelo, ese anda atrás de una escoba. Pero no es de cuidado, pregúntenmelo a mí.

BLANCA AZUCENA.- Salvador es guapo.

JOAQUINA.- Me gusta más tu marido y no digamos Rosendo. Creo que es el mejor de los tres.

EVELINA.- A mí me gusta Eduardo, tan de su casa, tan educado.

BLANCA AZUCENA.- Pues si te gusta te lo paso, aunque no te lo recomiendo.

EVELINA.- Yo les regalo a Rosendo envuelto en celofán y con todo y moño.

JOAQUINA.- Yo te lo acepto.

EVELINA.- ¿Con todos sus defectos?

JOAQUINA.- No te preocupes. Yo se los quito.

BLANCA AZUCENA.- A ningún hombre se le quitan las mañas.

SALVADOR.- Quién sabe.

BLANCA AZUCENA.- Ya que están regalando maridos, ¿por qué no me pasan a Salvador?

JOAQUINA.- Encantada. ¿Lo prefieres al natural o vestido?

BLANCA AZUCENA.- Al natural.

JOAQUINA.- Pues te vas a llevar un gran chasco.

BLANCA AZUCENA.- No importa. Si no sirve te lo devuelvo.

JOAQUINA.- Eso sí que no. No se aceptan devoluciones.

BLANCA AZUCENA.- La verdad, ni aunque se pareciera a Ricky Martín (*O algún galán de moda*) te lo aceptaría. Y eso que me encanta. Con el que tengo me basta y me sobra.

EVELINA.- Yo rezo por mi libertad.

JOAQUINA.- ¡Ay! Si el matrimonio durara sólo lo que dura la luna de miel. Sería lo perfecto. Después otro y otro y otro.

BLANCA AZUCENA.- Qué bonito es soñar.

EVELINA.- ¡Virgen! Ya van a ser las dos de la mañana y ellos...

TRES AMORES EN CONDOMINIO

JOAQUINA.- Está bien, vamos por ellos.

BLANCA AZUCENA.- Qué remedio.

Salen las tres. Se oscurece la sala. Se ilumina la cocina. Los tres hombres toman. Entran las mujeres.

EVELINA.- Hola.

SALVADOR.- Vaya, ya están aquí.

BLANCA AZUCENA.- ¿Dónde querían que estuviéramos? Vinieron unos mangos de hombres por nosotras pero les dijimos que hoy no, que quizá mañana.

ROSENDO.- Qué graciosas.

JOAQUINA.- Somos las tres gracias. *(Se colocan como la escultura de las tres gracias. Ríen).*

EDUARDO.- Pues a nosotros nos vinieron a visitar tres muchachonas.

EVELINA.- No me digas.

EDUARDO.- Pues sí te digo.

EVELINA.- *(A Rosendo).* ¿Siquiera estaba guapa la tuya?

ROSENDO.- Estaba buenísima.

EVELINA.- Qué bueno.

EDUARDO.- La mía tenía diez y siete años.

BLANCA AZUCENA.- Me imagino que le habrás hablado de lo que acostumbras: de la inflación, de los Cetes...

ROSENDO.- La verdad es que ustedes ya no la friegan, cómo fue eso de que nos dejaron tomando solos, con lo que las extrañamos.

EVELINA.- Me lo imagino.

SALVADOR.- Tuvimos que tomarnos una botelluca de Brandy a su salud.

BLANCA AZUCENA.- Gracias.

SALVADOR.- De nada.

EVELINA.- Bueno. Creo que por el día de hoy...

ROSENDO.- ¿ No me digan que ya se quieren ir a dormir?

EVELINA.- Eso mero queremos.

EDUARDO.- Pues no se les va a hacer. Tenemos que bailar, que brindar. Esto apenas se está poniendo de ambiente.

BLANCA AZUCENA.- Ya vámonos.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

EDUARDO.- Está bien, ni ustedes ni nosotros. Bailamos una pieza, nos tomamos una copa y san se acabó. ¿Qué les parece?

BLANCA AZUCENA.- Que ya es mucho.

EDUARDO.- No seas aguafiestas.

EVELINA.- Está bien. Bailemos la pieza. Pero no aquí en la cocina, vamos a la sala.

Todos van a la sala. Eduardo pone música. Será música alegre pero que pueda bailarse apretado, como un danzón. Cada marido va por su pareja. Empiezan a bailar. Las mujeres lo hacen con poca gana al principio. Les va ganando el ritmo. Ahora todos bailan muy felices. Se escucha que tocan la puerta violentamente..

EVELINA.- ¿Otra vez?

ROSENDO.- Ya no la chifla el vecino. ¿Ahora qué quiere? Ya moví el carro.

BLANCA AZUCENA.- (A su marido). ¿No que lo habías puesto en su lugar? Se nota.

JOAQUINA.- Voy a abrir y a decirle...

ROSENDO.- Espera, esto no se va a quedar así. ¿Qué tal si le damos un buen susto para que se le quite y deje de fregar?

SALVADOR.- (Se entusiasma igual que todos). Sale y vale. ¿Qué hacemos?

ROSENDO.- Que cada uno tome un cuchillo de la mesa, uno de nosotros abre la puerta y entonces todos lo amenazamos.

BLANCA AZUCENA.- Buena idea. Pero cuchillo y tenedor.

EVELINA.- Se va a orinar del susto.

Todos van por su cuchillo y el tenedor de mesa. Mientras tanto ríen. Se escucha tocar la puerta.

EDUARDO.- (Se quita la corbata y con ella se la pone en la cabeza tapando un ojo). Qué crea que soy un pirata.

EVELINA.- ¡Un momento!

ROSENDO.- ¿Qué?

EVELINA.- Que si está guapo lo quiero para mí.

Todos ríen. Más los hombres que están borrachos.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

JOAQUINA.- Lo metemos aquí y lo desnudamos entre todos.

SALVADOR.- ¡ Órale! Qué aquí está tu marido.

ROSENDO.- No hagan ruido. (*Camina hacia la puerta seguido de todos*). Vengan. (*Todos ríen*).

¡ Shhh!

Con el cuchillo amenazante todos salen. Contienen la risa. Se escucha que abren la puerta. Se escucha alguna risa. Después se hace silencio. Una de las mujeres grita. Se escuchan las voces afuera.

ROSENDO.- ¡ Qué es esto?

SALVADOR.- ¡Espere!

BLANCA AZUCENA.- ¡Auxilio!

Se escucha el ruido de la metralleta, gritos. Cuerpos que caen. Nuevamente silencio. Por la puerta que desaparecieron se ve entrar en primer lugar la punta de una metralleta. Se oscurece rápidamente el área. Se cierran las cortinas para dar el final.

TRES AMORES EN CONDOMINIO

RESUMEN: Tres parejas que viven en el mismo edificio del condominio se reúnen a cenar. Todos están cortados con la misma tijera: superficiales, creídos, incultos, con posibilidades económicas. Juegan a conquistarse amorosamente. Escuchan ruidos. Juegan a capturar a los posibles asaltantes. Cada uno propone algo. Abren la puerta y todos caen muertos por disparos de metralleta.

PERSONAJES: Tres parejas.